

El maniqueísmo

Pedro David Caselles Pérez

Orígenes

Manes (210-276 aproximadamente) fundó esta religión. Su libro sagrado se llamaba Arzhang y lo enriqueció con ilustraciones, con lo que se ganó el sobrenombre de “El Pintor”. Con el fin de proteger a su obra de la falsificación y asegurarla contra el olvido, Manes le concedió mucha importancia al hecho de mantener un registro escrito de su sistema doctrinal. Con esto esperaba superar a sus predecesores, los profetas anteriores y los fundadores de religiones, quienes en su opinión no habían compuesto obras de motu propio y cuyo mensaje, por lo tanto, sólo había sido transmitido en parte. Con este propósito desarrolló una nueva y práctica escritura y compuso una serie de obras para ser reproducidas y copiadas, dando una gran importancia a este hecho.

Si hacemos caso de las anotaciones biográficas de Ibn an-Nadim y al-Biruni, debemos suponer que Manes comenzó a predicar a una muy temprana edad. Recibió una revelación divina de un espíritu, al que más tarde llamó su *Gemelo*, su Syszygos (doble, ángel protector o 'yo divino'). Este espíritu le enseñó la verdad divina, a partir de la cual desarrollaría la religión maniquea. Su “gemelo divino” o “yo verdadero” llevó a Manes a ser un “gnóstico”: alguien con un conocimiento divino y una mirada liberadora de las cosas. Proclamó ser el “Paráclito de la Verdad”, como se prometió en el Nuevo Testamento.

Mientras el maniqueísmo se extendía por el mundo, los grandes grupos religiosos existentes como el cristianismo y el zoroastrismo competían por obtener un mayor poder político y social. Aunque tenía menos adeptos que estos grupos, el maniqueísmo se ganó el apoyo de varias figuras políticas de alto rango. Con la ayuda del Imperio Persa, Manes inició expediciones misioneras. Después fracasó al intentar ganarse a la siguiente generación y se granjeó el rechazo del clero zoroástrico. Se cree que Manes murió esperando la ejecución por parte del emperador persa Bahram I. Su muerte está fechada en 276 o 277.

En 1969 la Universidad de Colonia adquirió un minúsculo códice a través de unos comerciantes de antigüedades egipcias. Este manuscrito contiene una transcripción al griego de un texto que describe la vida de Manes. Este texto es en la actualidad la principal fuente de conocimiento acerca de una de las más influyentes religiones del pasado.

Teología

La característica principal del maniqueísmo es el **dualismo**. Manes distinguió dos naturalezas existentes desde el principio de los tiempos: luz (Ormuz) y oscuridad (Ahrimán). El reino de la luz vivía en paz, mientras que el de la oscuridad se debatía en una lucha constante consigo mismo. El universo es el resultado temporal de un ataque al reino de la luz por parte del de las tinieblas, y fue creado por el Espíritu de la vida, que surgió del reino de la luz producto de su mezcla con el de las tinieblas.

Los maniqueos realizaron muchos esfuerzos para incluir todas las tradiciones religiosas en su fe. Como resultado de este esfuerzo, conservaron muchas obras cristianas apócrifas, como el Evangelio de Tomás que de otra forma se habría perdido. Manes se mostraba como “discípulo de Jesucristo”, pero la primitiva Iglesia lo rechazaba por herético. Manes se declaraba (y también otros se refirieron a él) como el Paráclito, el Mesías predecido y la realización de todas las religiones. Para los maniqueos Jesús era el Hijo de Dios, pero que había venido a la tierra a salvar su propia alma. Jesús,

Buda y otras muchas figuras religiosas habían sido enviadas a la humanidad para ayudarla en su liberación espiritual.

En el sistema de Manes, la figura de Jesús era desmenuzada en varias figuras individuales: “Jesús el luminoso” como figura celestial de revelación, y sufre solo en apariencia (la crucifixión es simbólica más que real), “Jesús el sufriente”, símbolo de las partículas de luz sufrientes.

También recoge el maniqueísmo tradiciones budistas. La transmigración de las almas se convirtió en una creencia maniquea. También la estructura de la comunidad de Manes dividida en cuatro partes (monjes y creyentes, separados a su vez por sexos) era de influencia budista.

En práctica, el maniqueísmo niega la responsabilidad humana por los males que cometidos porque cree que no son producto de la libre voluntad sino del dominio de Satanás sobre nuestra vida.

Expansión

La nueva religión se mostraba a si misma como una ideología apropiada para el Imperio Persa, que de esta forma conseguía dejar de lado a la omnipotente casta sacerdotal zoroástrica de los Magos.



Ilustración 1: Maniqueos. Manuscrito de Khocho. Tarim Basim

De esta forma, Manes es capaz de predicar sus enseñanzas sin oposición, enviando sus discípulos en varias direcciones.

“He sembrado el grano de la vida, de este a oeste; como puedes ver mi esperanza ha ido hacia el este del mundo y hacia todas las regiones de la tierra. Ninguno de los apóstoles hizo esto...” (Kephalaia, p.16).”



Ilustración 2: Difusión del Maniqueísmo

El maniqueísmo se extendió rápidamente hacia oriente y occidente. Alcanzó Roma por medio del apóstol Psattiq hacia el año 280 de nuestra era, habiendo pasado antes por Egipto en 244 y 251. La fe maniquea floreció en la zona de Fayum en Egipto en 290. Hacia el 300 la “enseñanza de la luz” puede ser encontrada en Siria, norte de Arabia, Egipto y norte de África, donde incorporó a Agustín de Hipona del 373 al 382. Se fundaron monasterios maniqueos en Roma en el año 312, durante el pontificado católico de Miltiades. En el 354, Hilario de Poitiers escribió que el maniqueísmo se había hecho fuerte en el Sur de Francia.

La fe maniquea fue ampliamente perseguida. En el año 291 la persecución en el Imperio Persa se recrudeció con el asesinato del apóstol Sisin por parte de Bahram II y el destierro de muchos maniqueos. En el 296 Diocleciano decretó contra los maniqueos: “*Ordeno que sus organizadores y líderes sean condenados a la pena capital y condenados al fuego con sus abominables escrituras*”. Como resultado de este decreto muchos maniqueos sufrieron el martirio en Egipto y el norte de África. En el año 381 los cristianos solicitaron a Teodosio I la abolición de los derechos civiles de los Maniqueos. Éste ordenó la muerte de los monjes Maniqueos en 382.

La fe mantuvo una esporádica e intermitente existencia en occidente (Mesopotamia, África, Península Ibérica, Francia, norte de Italia, Balcanes) durante los siguientes 1000 años, y floreció por un tiempo en su lugar de origen (Persia) y aun más allá en el oriente: Norte de la India, Oeste de China, el Tibet, donde el grueso de la población siguió sus principios hasta el momento de su desaparición en el siglo XIII. La religión fue adoptada por Bugug Khan y fue la religión oficial hasta la invasión de los mongoles 500 años después. Se expandió hacia el este por las rutas de comercio, alcanzando lugares tan alejados como Chang'an, la capital de la dinastía Tang en China. Se ha documentado que en el siglo IX el Califa Ma'mun toleró una comunidad maniquea.

Maniqueísmo y cristianismo

Cuando los cristianos contactaron con la fe maniquea, ésta fue tachada de herejía, entre otras cosas por provenir del área gnóstica de Persia. Agustín de Hipona fue maniqueo. Según contó en sus

Confesiones de San Agustín después de ocho años de profesar el maniqueísmo se convirtió en cristiano ortodoxo y en enemigo de la religión de Manes.

En la actualidad se debate cuanto influyó el maniqueísmo en el cristianismo. El hecho de que San Agustín hubiese sido maniqueo antes que cristiano da lugar a que nos preguntemos cuan influido estaba éste y sus escritos por la religión de Manes. Si tenemos en cuenta la importancia de los escritos del obispo de Hipona en la posterior evolución del cristianismo es fácil pensar que el maniqueísmo ha tenido una gran relevancia en la historia del cristianismo.

Se ha sugerido por parte de algunos autores que los Bogomiles, Paulicianos y Cátaros estaban fuertemente influídos por los maniqueos. De todas formas, no quedan registros del ritual o doctrina de los Cátaros ni de los Bogomiles, y la carga de filosofía maniquea en ellos fue medida por sus contemporáneos ortodoxos. Estas sectas eran sin duda dualistas y afirmaban que el mundo era obra de un demiurgo de origen satánico. Si este dualismo es de influencia maniquea o no lo es es imposible determinar. Parece que los cátaros adoptaron los principios maniqueos de la organización eclesiástica, pero nada más. Prisciliano y sus seguidores trataron de aportar al cristianismo lo que ellos consideraban valioso del maniqueísmo.